



# Hojita del Domingo

## HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



### DOMINGO XXIII (TO)

*«Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad,  
y le ruegan que imponga la mano sobre él»*



Hoy, la liturgia nos lleva a la contemplación de la curación de un hombre «sordo que, además, hablaba con dificultad» (Mc 7,32). Como en muchas otras ocasiones (el ciego de Betsaida, el ciego de Jerusalén, etc.), el Señor acompaña el milagro con una serie de gestos externos. Los Padres de la Iglesia ven resaltada en este hecho la participación mediadora de la Humanidad de Cristo en sus milagros. Una mediación que se realiza en una doble dirección: por un lado, el “abajamiento” y la cercanía del Verbo encarnado hacia nosotros (el toque de sus dedos, la profundidad de su mirada, su voz dulce y próxima); por otro lado, el intento de despertar en el hombre la confianza, la fe y la conversión del corazón.

En efecto, las curaciones de los enfermos que Jesús realiza van mucho más allá que el mero paliar el dolor o devolver la salud. Se dirigen a conseguir en los que Él ama la ruptura con la ceguera, la sordera o la inmovilidad anquilosada del espíritu. Y, en último término, una verdadera comunión de fe y de amor.

Al mismo tiempo vemos cómo la reacción agradecida de los receptores del don divino es la de proclamar la misericordia de Dios: «Cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban» (Mc 7,36). Dan testimonio del don divino, experimentan con hondura su misericordia y se llenan de una profunda y genuina gratitud.

También para todos nosotros es de una importancia decisiva el sabernos y sentirnos amados por Dios, la certeza de ser objeto de su misericordia infinita. Éste es el gran motor de la generosidad y el amor que Él nos pide. Muchos son los caminos por los que este descubrimiento ha de realizarse en nosotros. A veces será la experiencia intensa y repentina del milagro y, más frecuentemente, el paulatino descubrimiento de que toda nuestra vida es un milagro de amor. En todo caso, es preciso que se den las condiciones de la conciencia de nuestra indigencia, una verdadera humildad y la capacidad de escuchar reflexivamente la voz de Dios.

Pbro. Fernando MIGUENS Dedy (Buenos Aires, Argentina)

### ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos has redimido para hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre, para que cuantos hemos creído en Cristo alcancemos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### PRIMERA LECTURA

*Se despertarán los oídos de los sordos y la lengua de los mudos gritará de júbilo.*

*Lectura del libro de Isaías 35, 4-7a*

Digan a los que están desalentados: “¡Sean fuertes, no teman: ahí está su Dios! Llega la venganza, la represalia de Dios: Él mismo viene a salvarlos.”

Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; entonces el tullido saltará como un ciervo y la lengua de los mudos gritará de júbilo. Porque brotarán aguas en el desierto y torrentes en la estepa; el páramo se convertirá en un estanque y la tierra sedienta en manantiales.

**Palabra de Dios.**

### SALMO RESPONSORIAL

*Salmo 145, 7-10*

***R/. ¡Alaba al Señor, alma mía!***

*El Señor mantiene su felicidad para siempre, hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R/.*

*El Señor abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados. El Señor ama a los justos. El Señor protege a los extranjeros. R/.*

*Sustenta al huérfano y a la viuda; y entorpece el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones. R/.*

### SEGUNDA LECTURA

*¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres para hacerlos herederos del Reino?*

*Lectura de la carta de Santiago 2, 1-7*

Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas.

Supongamos que cuando están reunidos, entra un hombre con un anillo de oro y vestido elegantemente, y al mismo tiempo, entra otro pobremente vestido. Si ustedes se fijan en el que está muy bien vestido y le dicen: “Siéntate aquí, en el lugar de honor”, y al pobre le dicen: “Quédate allí, de pie”, o bien: “Siéntate a mis pies”, ¿no están haciendo acaso distinciones entre ustedes y actuando como jueces malintencionados?

Escuchen, hermanos muy queridos: ¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman?

Y sin embargo, ¡ustedes desprecian al pobre! ¿No son acaso los ricos los que los oprimen a ustedes y los hacen comparecer ante los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman contra el Nombre tan hermoso que ha sido pronunciado sobre ustedes?

**Palabra de Dios.**

## EVANGELIO

**ACLAMACIÓN AL EVANGELIO** Cf. Mt 4, 23

*Aleluya.*

*Jesús proclamaba la Buena Noticia del Reino, y sanaba todas las dolencias de la gente.*

*Aleluya.*

## EVANGELIO

*Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.*

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 7, 31-37*

Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis.

Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo:

“Efatá”, que significa: “Ábrete”. Y en seguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: “Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

**Palabra de Dios.**

## ORACIÓN DE LOS FIELES

**M:** *Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras plegarias y atienda a nuestras peticiones:*

***"POR CRISTO, NUESTRA ESPERANZA, ESCÚCHANOS SEÑOR"***

1. Por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la guarde de todo mal y acreciente el número de sus hijos, roguemos al Señor.
2. Por la paz del mundo, para que cesen las rivalidades entre las naciones, renazca en el corazón de los hombres el amor y arraigue entre todos los pueblos la mutua comprensión, roguemos al Señor.
3. Para que Dios, Padre todopoderoso, purifique al mundo de todo error, devuelva la salud a los enfermos, aleje el hambre, abra las prisiones injustas y conceda el regreso a los que añoran la patria, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor nos conceda perseverar en la fe hasta el fin de nuestra vida y, después de la muerte, nos admita en el reino de la felicidad, de la luz y de la paz, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

*Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén*

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

*Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.*

**M:** *Tú, Señor, que has elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos de tu reino, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a proclamar con valentía tu Evangelio, para que los oídos de los sordos se abran, los cobardes de corazón salten de gozo y las lenguas de los mudos canten con nosotros la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

## “CAMINANDO CON JESÚS”

### A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Nos llena de confusión la comprobación de que siendo nosotros buenos por naturaleza, como creados a imagen de Dios, seamos, sin embargo, malos por nuestras acciones» (San Lorenzo de Brindisi)

- ❖ «'Effetá', la misma orden se dirige ahora al hombre interior, para que se abra a los divinos misterios, mediante la luz de la fe, mediante el amor, la esperanza» (San Juan Pablo II)
- ❖ «(...) Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: 'Estuve enfermo y me visitasteis' (Mt 25,36). Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1.503)

## B. ABRIRNOS A JESÚS

La escena es conocida. Le presentan a Jesús un sordo que, a consecuencia de su sordera, apenas puede hablar. Su vida es una desgracia. Solo se oye a sí mismo. No puede escuchar a sus familiares y vecinos. No puede conversar con sus amigos. Tampoco puede escuchar las parábolas de Jesús ni entender su mensaje. Vive encerrado en su propia soledad.



Jesús lo toma consigo y se concentra en su trabajo sanador. Introduce los dedos en sus oídos y trata de vencer esa resistencia que no le deja escuchar a nadie. Con su saliva humedece aquella lengua paralizada para dar fluidez a su palabra. No es fácil. El sordomudo no colabora, y Jesús hace un último esfuerzo. Respira profundamente, lanza un fuerte suspiro mirando al cielo en busca de la fuerza de Dios y, luego, grita al enfermo: «¡Ábrete!».

Aquel hombre sale de su aislamiento y, por vez primera, descubre lo que es vivir escuchando a los demás y conversando abiertamente con todos. La gente queda admirada: Jesús lo hace todo bien, como el Creador, «hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

No es casual que los evangelios narren tantas curaciones de ciegos y sordos. Estos relatos son una invitación a dejarse trabajar por Jesús para abrir bien los ojos y los oídos a su persona y su palabra. Unos discípulos «sordos» a su mensaje serán como «tartamudos» al anunciar el evangelio.

Vivir dentro de la Iglesia con mentalidad «abierta» o «cerrada» puede ser una cuestión de actitud mental o de posición práctica, fruto casi siempre de la propia estructura psicológica o de la formación recibida. Pero, cuando se trata de «abrirse» o «cerrarse» al evangelio, el asunto es de importancia decisiva.

Si vivimos sordos al mensaje de Jesús, si no entendemos su proyecto, si no captamos su amor a los que sufren, nos encerraremos en nuestros problemas y no escucharemos los de la gente. Pero entonces no sabremos anunciar la Buena Noticia de Jesús. Deformaremos su mensaje. A muchos se les hará difícil entender nuestro «evangelio». ¿No necesitamos abrirnos a Jesús para dejarnos curar de nuestra sordera?

José Antonio Pagola

## C. CURAR NUESTRA SORDERA

Los profetas de Israel usaban con frecuencia la «sordera» como una metáfora provocativa para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. Israel «*tiene oídos, pero no oye*» lo que Dios le está diciendo. Por eso, un profeta llama a todos a la conversión con estas palabras: «*Sordos, escuchad y oíd*».

En este marco, las curaciones de sordos, narradas por los evangelistas, pueden ser leídas como «relatos de conversión» que nos invitan a dejarnos curar por Jesús de sorderas y resistencias que nos impiden escuchar su llamada al seguimiento. En concreto, Marcos ofrece en su relato matices muy sugerentes para trabajar esta conversión en las comunidades cristianas.



- ❖ El sordo vive ajeno a todos. No parece ser consciente de su estado. No hace nada por acercarse a quien lo puede curar. Por suerte para él, unos amigos se interesan por él y lo llevan hasta Jesús. Así ha de ser la comunidad cristiana: un grupo de hermanos y hermanas que se ayudan mutuamente para vivir en torno a Jesús dejándose curar por él.
- ❖ La curación de la sordera no es fácil. Jesús toma consigo al enfermo, se retira a un lado y se concentra en él. Es necesario el recogimiento y la relación personal. Necesitamos en nuestros grupos cristianos un clima que permita un contacto más íntimo y vital de los creyentes con Jesús. La fe en Jesucristo nace y crece en esa relación con él.
- ❖ Jesús trabaja intensamente los oídos y la lengua del enfermo, pero no basta. Es necesario que el sordo colabore. Por eso, Jesús, después de levantar los ojos al cielo, buscando que el Padre se asocie a su trabajo curador, le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar quien vive sordo a Jesús y a su Evangelio: «Ábrete».

Es urgente que los cristianos escuchemos también hoy esta llamada de Jesús. No son momentos fáciles para su Iglesia. Se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad. Sería funesto vivir hoy sordos a su llamada, desoír sus palabras de vida, no escuchar su Buena Noticia, no captar los signos de los tiempos, vivir encerrados en nuestra sordera. La fuerza sanadora de Jesús nos puede curar.

José Antonio Pagola

## D. CONTRA EL AISLAMIENTO

*Ábrete.*

Hay muchas clases de soledad. Algunos viven forzosamente solos. Otros buscan la soledad porque desean «independencia», no quieren estar «atados» por nada ni por nadie. Otros se sienten marginados, no tienen a quien confiar su vida, nadie espera nada de ellos. Algunos viven en compañía de muchas personas, pero se sienten solos e incomprensidos. Otros viven metidos en mil actividades, sin tiempo para experimentar la soledad en que se encuentran.



Pero la soledad más profunda se da cuando falta la comunicación.

Cuando la persona no acierta ya a comunicarse, cuando a una familia no une casi nada, cuando las personas sólo se hablan superficialmente, cuando el individuo se aísla y rehúye todo encuentro verdadero con los demás.

La falta de comunicación puede deberse a muchas causas. Pero hay, sobre todo, una actitud que impide de raíz toda comunicación porque hunde a la persona en el aislamiento. Es el temor a confiar en los demás, el retraimiento, la huida, el irse distanciando poco a poco de los demás para encerrarse dentro de uno mismo.

Este retraimiento impide crecer. La persona «se aparta» de la vida. Vive como «encogida». No toma parte en la vida porque se niega a la comunicación. Su ser queda como congelado, sin expansionarse, sin desarrollar sus verdaderas posibilidades.

La persona retraída no puede profundizar en la vida, no puede tampoco saborearla. No conoce el gozo del encuentro, de la comunicación, del disfrute compartido. Intenta «hacer su vida», una vida que ni es suya ni es vida.

Cuanto más fomenta la soledad, la persona «se aísla» a niveles cada vez más profundos y se va incapacitando interiormente para todo encuentro. Llega un momento en que no acierta a comunicarse consigo misma ni con Dios. No tiene acceso a su mundo interior, no busca su verdadera identidad personal ni sabe abrirse confiadamente al amor de Dios. Su vida se puebla de fantasmas y problemas irreales.

La fe es siempre llamada a la comunicación y la apertura. El retraimiento y la incomunicación impiden su crecimiento. Es significativa la insistencia de los evangelios en destacar la actividad sanadora de Jesús que hacía «oír a los sordos y hablar a los mudos», abriendo a las personas a la comunicación y la confianza en Dios y el amor fraterno.

El primer paso que necesitan dar algunas personas para reavivar su vida y despertar su fe es abrirse con más confianza a Dios y a los demás. Escuchar interiormente las palabras de Jesús al sordomudo: «*Effeta*», es decir, «*Ábrete*»

José Antonio Pagola

## E. ABRIRSE A LA VIDA

Ábrete.



A. Camus ha descrito como pocos el vacío de la vida monótona de cada día. Escribe así en *El mito de Sísifo*: «*Resulta que todos los decorados se vienen abajo. Levantarse, tranvía, cuatro horas de oficina o de taller, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, descanso, dormir y el lunes-martes-miércoles- jueves-viernes-sábado, siempre el mismo ritmo, siguiendo el mismo camino de siempre. Un día surge el “porqué” y todo vuelve a comenzar en medio de ese cansancio teñido de admiración*».

Desvanecido el espejismo de las vacaciones, es fácil que más de uno sintonice con los sentimientos del escritor francés. A veces es la vida monótona de cada día la que nos plantea en toda su crudeza los interrogantes más hondos de nuestro ser: «*Todo esto, ¿para qué? ¿Por qué vivo? ¿Vale la pena vivir así? ¿Tiene sentido*

*esta vida?»*

El riesgo es siempre la huida. Encerrarse en la ocupación de cada día sin más. Vivir sin interioridad. Caminar sin brújula. No reflexionar. Arrastrarse sin esperanza. Perder incluso la sed, el deseo de vivir con más hondura.

No es tan difícil vivir así. Basta hacer lo que hacen casi todos. Seguir la corriente. Vivir de manera mecánica. Sustituir las exigencias más radicales del corazón por toda clase de «necesidades» superfluas. No escuchar ninguna otra voz. Permanecer sordos a cualquier llamada profunda.

El relato de la curación del sordomudo (Mc 7, 3 1-37), redactado según un esquema catequético bien conocido, es una llamada a la apertura y la comunicación. Aquel hombre sordo y mudo, encerrado en sí mismo, incapaz de salir de su aislamiento, deja que Jesús trabaje sus oídos y su lengua. La palabra del Profeta resuena como un imperativo de contornos universales: «Ábrete».

Cuando no escucha los anhelos más humanos de su corazón, cuando no se abre al amor, cuando, en definitiva, se cierra al Misterio último que los creyentes llamamos «Dios», la persona se separa de la vida, se cierra a la gracia y ciega las fuentes que le harían vivir.

**José Antonio Pagola**

## F. SALIR DEL AISLAMIENTO

Ábrete.



La soledad se ha convertido en una de las plagas más graves de nuestra sociedad. Los hombres construyen puentes y autopistas para comunicarse con más rapidez. Lanzan satélites para transmitir toda clase de ondas entre los continentes. Se desarrolla la telefonía móvil y la comunicación por internet. Pero los hombres están cada vez más «solos en su propia choza».

El contacto humano se ha enfriado en muchos ámbitos de nuestra sociedad. La gente no se siente demasiado responsable de los demás. Cada uno vive su mundo. No es fácil el regalo de la verdadera amistad.

Hay quienes han perdido la capacidad de llegar a un encuentro cálido, cordial, sincero. Se sienten demasiado extraños a los demás. No son ya capaces de entender y amar sinceramente a nadie, y no se sienten comprendidos ni amados por nadie. Quizás se relacionan cada día con mucha gente, pero en realidad no se encuentran con nadie. Viven aislados. Con el corazón bloqueado. Cerrados a Dios y cerrados a los demás.

Cuántos hombres y mujeres necesitan hoy escuchar las palabras de Jesús al sordomudo: No es casualidad que se narren en los evangelios tantas curaciones de ciegos y sordos. Son una invitación a que abramos nuestros ojos y nuestros oídos para acoger la Buena Noticia de Jesús y la salvación que se nos ofrece desde Dios.

También a nosotros se nos hace una invitación a abrirnos. Sin duda, las causas de la incomunicación, el aislamiento y la soledad creciente son muy diversas. Pero, casi siempre tienen su raíz en nuestro pecado. Cuando actuamos egoístamente, nos alejamos de los demás, nos separamos de la vida y nos encerramos en nosotros mismos. Queriendo defender nuestra propia libertad e independencia con celo exagerado, caemos en un aislamiento y soledad cada vez mayor.

Tenemos que aprender, sin duda, nuevas técnicas de comunicación en la sociedad moderna. Pero debemos aprender, antes que nada, a abrirnos a la amistad y al amor verdadero. El egoísmo, la desconfianza y la insolidaridad son también hoy lo que más nos separa y aísla a unos de otros. Por ello, la conversión al amor es camino indispensable para escapar de la soledad. El que se abre al amor al Padre y a los hermanos, no está solo.

José Antonio Pagola

## G. COMUNICARSE

*Ábrete.*



Hay muchas clases de soledad. Algunos viven forzosamente solos. Otros buscan la soledad porque desean «independencia», no quieren estar «atados» por nada ni por nadie. Otros se sienten marginados, no tienen a quien confiar su vida, nadie espera nada de ellos. Algunos viven en compañía de muchas personas, pero se sienten solos e incomprendidos. Otros viven metidos en mil actividades, sin tiempo para experimentar la soledad en que se encuentran.

Pero la soledad más profunda se da cuando falta la comunicación. Cuando la persona no acierta ya a comunicarse, cuando a una familia no une casi nada, cuando las personas solo se hablan superficialmente, cuando el individuo se aísla y rehuye todo encuentro verdadero con los demás.

La falta de comunicación puede deberse a muchas causas. Pero hay, sobre todo, una actitud que impide de raíz toda comunicación porque hunde a la persona en el aislamiento. Es el temor a confiar en los demás, el retraimiento, la huida, el irse distanciando poco a poco de los demás para encerrarse dentro de uno mismo.

Este retraimiento impide crecer. La persona «se aparta» de la vida. Vive como «encogida». No toma parte en la vida porque se niega a la comunicación. Su ser queda como congelado, sin expandirse, sin desarrollar sus verdaderas posibilidades.

La persona retraída no puede profundizar en la vida, no puede tampoco saborearla. No conoce el gozo del encuentro, de la comunicación, del disfrute compartido. Intenta «hacer su vida», una vida que ni es suya ni es vida.

Cuanto más fomenta la soledad, la persona «se aísla» a niveles cada vez más profundos y se va incapacitando interiormente para todo encuentro. Llega un momento en que no acierta a comunicarse consigo misma ni con Dios. No tiene acceso a su mundo interior, no busca su verdadera identidad personal ni sabe abrirse confiadamente al amor de Dios. Su vida se puebla de fantasmas y problemas irreales.

La fe es siempre llamada a la comunicación y la apertura. El retraimiento y la incomunicación impiden su crecimiento. Es significativa la insistencia de los evangelios en destacar la actividad sanadora de Jesús que hacía «oír a los sordos y hablar a los mudos», abriendo a las personas a la comunicación, la confianza en Dios y el amor fraterno.

El primer paso que necesitan dar algunas personas para reanimar su vida y despertar su fe es abrirse con más confianza a Dios y a los demás. Escuchar interiormente las palabras de Jesús al sordomudo: «Effeta», es decir, «Ábrete».

José Antonio Pagola

## H. SORDERA

*Ábrete.*



Dicen los expertos que cada época tiene su propia neurosis y necesita la sicoterapia adecuada que ayude a las personas a liberarse de ella.

De manera general, se puede decir que hoy no nos enfrentamos ya a una frustración sexual como pudo suceder, tal vez, en tiempos de *S. Freud*. No es ése el principal problema de las nuevas generaciones. Los hombres y mujeres de hoy sufren, sobre todo, una falta de sentido acompañada de un sentimiento de vacío. Muchos no aciertan a descubrir un sentido a su vida y caen en lo que *V. Frankl* llama "vacío existencial".

Han pasado muchos años desde que *Freud*, preocupado casi exclusivamente por los conflictos sexuales que creía ver tras la mayoría de las neurosis, escribiera esas palabras fuertemente criticadas hoy: "En el momento en que uno se pregunta por el sentido y el valor de la vida es señal de que está enfermo".

Hoy no se piensa así. Preguntarse por el sentido de la vida no es una cuestión inútil y superflua, propia de mentes enfermas. Al contrario, es la cuestión vital a la que el hombre necesita responder para vivir de manera sana.

Ya *C. G. Jung* se atrevió a definir la neurosis como "el sufrimiento del alma que no ha encontrado su sentido". Hay algo en nosotros que quiere vivir y vivir con sentido. Y cuando la persona no acierta en esto, se siente como perdida, frustrada en su necesidad más honda. Esta falta de sentido es hoy la neurosis más grave que padecen muchas personas y una de las fuentes más importantes de enfermedad y sufrimiento.

Arrastrados por la civilización del aturdimiento, la prisa y la sobredosis de experiencias pasajeras, es fácil quedarse sordo para escuchar el misterio último de la vida. De hecho, son bastantes los que no saben o no quieren preguntarse por lo importante de la existencia. Les basta vivir entretenidos por la anécdota política o el programa de fin de semana.

Cuando Jesús abre los oídos a los sordos, está realizando un gesto que encierra todo un significado simbólico de lo que pretende aportar a la humanidad: abrir la vida de los hombres a su realidad más profunda, y ayudarles a escuchar la llamada de la Vida.

Capacitados sólo para percibir lo que sentimos a través de los sentidos corporales, y con "los oídos del alma" sordos para escuchar el misterio que se encierra en nuestro ser, necesitamos abrirnos a la realidad de Dios.

Tal vez, la invitación fundamental de la fe cristiana al hombre de hoy y de siempre esté bien expresada en esas palabras de Jesús al sordo: "*Ábrete*".

José Antonio Pagola

## I. ESCUCHAR LA VIDA

*Effetá, esto es, ábrete*

Son muchos los hombres y mujeres que se sienten incapaces de entablar un verdadero diálogo con su Creador. No saben escuchar a Dios y no saben hablarle. Se diría que son «sordomudos» ante El.

Muchos de ellos no conocen lo que puede ser una experiencia interior. Han olvidado totalmente los caminos que los podrían adentrar en su propio espíritu y en el encuentro con Dios.

Otros siguen cumpliendo algunas prácticas religiosas. Escuchan predicaciones y lecturas sagradas, sus labios se mueven para entonar cantos o recitar oraciones, pero salen del templo sin haber dialogado con nadie en el fondo de su corazón.





Incapaces de comunicarnos con Dios, ¿cómo escuchar hoy esa llamada de Jesús al sordomudo de la Decápolis: «Ábrete»? ¿Cómo abrir nuestros oídos y nuestros labios para dialogar con Dios?

Cuenta *Tony de Mello* en uno de sus escritos ese delicioso relato. Un pez joven e inexperto acudió a otro más viejo y con más experiencia y le preguntó: «Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He andado buscándolo por todas partes sin resultado».

El viejo pez le respondió: «El Océano es precisamente donde estás tú ahora mismo». El joven pez se marchó decepcionado: «Esto? Pero si esto no es más que agua... Lo que yo busco es el Océano».

Para encontrar a Dios no hay que recorrer largos caminos. Basta detenerse, cerrar los ojos, entrar en nuestro corazón y escuchar la vida que hay en nosotros mismos. Ahí, donde estamos ahora mismo, está Dios rodeándonos y penetrándonos de vida.

Yo no hago absolutamente nada y, sin embargo, mi corazón palpita, la sangre corre por mis arterias, mi organismo respira. Una fuerza oculta recorre todo mi ser. No soy yo quien hace algo para vivir. Segundo a segundo voy recibiendo la vida como un regalo misterioso.

Solemos decir: «Estoy respirando» pero, en realidad, no es así. Yo no estoy respirando. La respiración está sucediendo en mí. Cuando un niño recién nacido respira por vez primera ni siquiera sabe que existe el mecanismo de la respiración, sus pulmones jamás han funcionado hasta entonces. Y sin embargo la respiración llega y el milagro comienza.

Desgraciadamente también entre los hombres hay quienes “sólo ven agua y no descubren jamás el Océano”. Viven sin escuchar el misterio de la vida que los rodea y los sostiene.

Si un día se detienen a escucharla, aunque sea de manera todavía inicial y débil, no les será tan difícil abrirse a un diálogo amistoso con el Creador de la vida.

José Antonio Pagola

## J. EPIDEMIA DE SOLEDAD

*¡Ábrete!*

Dice G. Marcel que «sólo hay un sufrimiento y es el estar solo». La afirmación podrá parecer exagerada, pero lo cierto es que, para muchos hombres y mujeres de hoy, la soledad es el mayor problema de su existencia.

Aparentemente, el hombre actual está mejor comunicado que nunca con sus semejantes y con la realidad entera. Los medios de comunicación se han multiplicado de manera insospechada. El teléfono permite mantener una conversación con las personas más distantes. El televisor introduce hasta nuestro hogar imágenes de todo el mundo. El transistor ha terminado con el aislamiento.



Por otra parte, se impone lo público sobre lo privado. Se habla de asociaciones de todo tipo, círculos sociales, relaciones públicas, encuentros.

Pero todo ello no impide que una soledad indefinida, difusa y triste se vaya apoderando de muchos hombres y mujeres. Hogares donde las personas se soportan con indiferencia o agresividad creciente. Niños que no conocen el cariño y la ternura. Jóvenes que descubren con amargura que el encuentro sexual puede encubrir un egoísmo engañoso. Amantes que se sienten cada vez más solos después del amor. Amistades que quedan reducidas a cálculos e intereses inconfesables.

El hombre actual va descubriendo poco a poco que la soledad no es necesariamente el resultado de una falta de contacto con las personas. Antes de eso, la soledad puede ser una enfermedad del corazón. Si mi vida es un desierto, el mundo entero es un desierto, aunque esté poblado de toda clase de gentes.

Sin duda, son muchos los factores que pueden llevar a una persona a ese aislamiento interior que se expresa en frases cada vez más oídas entre nosotros: «Nadie se interesa por mí». «No creo en nadie». «Que me dejen solo. No quiero saber nada de nadie».

Pero para superar el aislamiento, es necesario abrirse de nuevo a la vida. Aceptarse a sí mismo con sencillez y verdad. Escuchar de nuevo el sufrimiento y la alegría de los demás. Romper el círculo obsesivo de «mis problemas». Recuperar la confianza en los gestos amistosos de los otros por muy limitados y pobres que nos puedan parecer.

La fe no es un remedio terapéutico que pueda prevenir o curar la soledad. El creyente está sometido, como cualquier otro, a las tensiones de la vida moderna y las dificultades de la relación personal.

Pero puede encontrar en su fe una luz, una fuerza, un sentido, una energía para superar el aislamiento, la soledad y la incomunicación. Como aquel hombre sordo y mudo, incapaz de comunicarse, que escuchó un día la palabra curadora de Jesús: «Ábrete».

José Antonio Pagola

## K. INCOMUNICADOS

*Ábrete.*



La soledad se ha convertido en una de las plagas más graves de nuestra sociedad. Los hombres construyen puentes y autopistas para comunicarse con más rapidez. Tienden cables para asegurar la comunicación telefónica. Lanzan satélites para transmitir toda clase de ondas entre los continentes. Pero los hombres están cada vez más «solos en su propia choza».

El contacto humano se ha enfriado en muchos ámbitos de nuestra sociedad. La gente no se siente demasiado responsable de los demás. Cada uno vive su mundo. No es fácil el regalo de la verdadera amistad.

Hay quienes han perdido la capacidad de llegar a un encuentro cálido, cordial, sincero. Se sienten demasiado extraños a los demás. No son ya capaces de entender y amar sinceramente a nadie, y no se sienten comprendidos ni amados por nadie.

Quizás se relacionan cada día con mucha gente. Pero en realidad no se encuentran con nadie. Viven aislados. Con el corazón bloqueado. Cerrados a Dios y cerrados a los demás.

Cuántos hombres y mujeres no necesitan hoy escuchar las palabras de Jesús al sordomudo: «Ábrete». No es casualidad que se narren en los evangelios tantas curaciones de ciegos y sordos. Son una invitación a que abramos nuestros ojos y nuestros oídos para acoger la buena noticia de Jesús y la salvación que se nos ofrece desde Dios.

También a nosotros se nos hace una invitación a abrimos. Sin duda, las causas de la incomunicación, el aislamiento y la soledad creciente entre nosotros son muy diversas. Pero, casi siempre tienen su raíz en nuestro pecado.

Cuando actuamos egoístamente, nos alejamos de los demás, nos separamos de la vida y nos encerramos en nosotros mismos. Queriendo defender nuestra propia libertad e independencia con celo exagerado, caemos en un aislamiento y soledad cada vez mayor.

Tenemos que aprender, sin duda, nuevas técnicas de comunicación en la sociedad moderna. Pero debemos aprender antes que nada a abrimos a la amistad y al amor verdadero.

El egoísmo, la desconfianza y la insolidaridad son también hoy lo que más nos separa y aísla a unos de otros. Por ello la conversión al amor es camino indispensable para escapar de la soledad. El que se abre al amor al Padre y a los hermanos, no está solo.

José Antonio Pagola

## L. HOSPITALIDAD

Francesc Torralba acaba de publicar un precioso libro sobre la hospitalidad. Según el joven pensador catalán, en una sociedad donde crece la exclusión, las inmigraciones masivas y el número de personas en busca de hogar y protección, pocas virtudes sociales son más necesarias que la hospitalidad como acto de «acoger al otro extraño y vulnerable en nuestra propia casa». (F. Torralba. Sobre la hospitalidad. Extraños y vulnerables como tú. PPC, Madrid 2003).



Cada vez nos vamos a encontrar en nuestro camino con más «extraños», personas que no pertenecen a mi universo racial, religioso, cultural o económico. No hemos de pensar sólo en el extranjero que no habla nuestra lengua, tiene un rostro diferente y camina entre nosotros como desorientado. También es un extraño el niño que pide limosna, la prostituta que viste de manera llamativa o el mendigo que recoge las basuras que nosotros echamos.

Al mismo tiempo, son personas «vulnerables», que no viven como los demás. Ellos andan todo el día buscando protección. Viven privados de seguridad, en «estado carencial». No se bastan a sí mismos para vivir. Necesitan de los otros. En ellos aparece como en ningún otro sector esa condición del ser humano como «homo mendicans».

La hospitalidad exige, en primer lugar, reconocer al otro, no seguir mi camino ignorando su existencia y borrándolos de mi vida. Todo ser humano necesita ser reconocido, y cuando es ignorado o reducido a la nada, sufre pues se queda sin espacio para vivir con paz y seguridad.

La hospitalidad pide, además respetar y defender la dignidad de estas personas. No humillarlas, ni tratarlas de cualquier manera. Son como nosotros, personas que buscan vivir. Hemos de aprender a liberarnos de prejuicios para entender su mundo, comprender su situación y ponernos en su lugar.

La hospitalidad nos urge, por último, a escuchar sus necesidades para actuar. Nuestro ser crece cuando nos responsabilizamos y hacemos por el otro el bien que podemos. No siempre es fácil saber cómo actuar. Lo primero que se nos pide es vivir con un corazón abierto y dispuesto a la ayuda. El grito de Jesús al sordomudo que sólo se escucha a sí mismo: «Ábrete», es una invitación a salir nuestro solipsismo para escuchar al que sufre.

José Antonio Pagola



## 1. AÑO DE LA ORACIÓN



### INTENCIÓN DE ORACIÓN IGLESIA EN CHILE

#### SEPTIEMBRE: *Por nuestro País*

- ❖ *Oremos para que cada uno se esfuerce por ser cada día un mejor cristiano, y así, comenzando desde uno, podamos avanzar hacia una patria más justa, fraterna y en paz.*

### PRESENTACIÓN

#### *"Enséñanos a orar": Año de la oración 2024*



El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025, invitándonos a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma.

El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025. El año Santo comenzará con la apertura de la Puerta Santa el 24 de diciembre en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Este período está "dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo" (Ángelus 21 de enero 2024). Bajo el lema "enséñanos a orar" (Lc 11,1), la Iglesia nos invita a caminar como discípulos que

aprenden a rezar en la escuela de Jesús. Quisiéramos valorar como esta práctica de Oración se ha prolongado a lo largo de los siglos a través de las diversas experiencias orantes atestiguadas en la fecunda tradición de la Iglesia.

El Papa Francisco, llamándonos a orar más y mejor, nos invita no solo a una práctica de devoción milenaria, sino que además a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma. En este espacio personal con Dios se hace posible el diálogo fecundo con Él, permitiendo al creyente abrirse a la voluntad del Señor. Es por este motivo que, a través de este especial web sobre el Año de la oración 2024, queremos rescatar diversas maneras de hacer oración. Esperamos que este compartir, pueda ayudarnos a profundizar, y porque no, a aprender a orar mejor. Además de los métodos, descubriremos en este caminar los fundamentos y riquezas de la oración cristiana.

La oración será también la oportunidad para elevarnos juntos, a manera de una gran sinfonía, una oración común para agradecer a Dios por los múltiples dones de su amor.

*Salmo 8: Señor, que admirable es tu nombre*

Salmo musicalizado en: <https://www.youtube.com/watch?v=x3GoLx4fYGc>

*Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!*

*Quiero adorar tu majestad sobre el cielo con los labios de un pequeño lactante:  
Levantaste una fortaleza frente a tus adversarios para reprimir al enemigo vengativo.*

*Cuando contemplo tu cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que en él fijaste,  
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que te ocupes de él?*

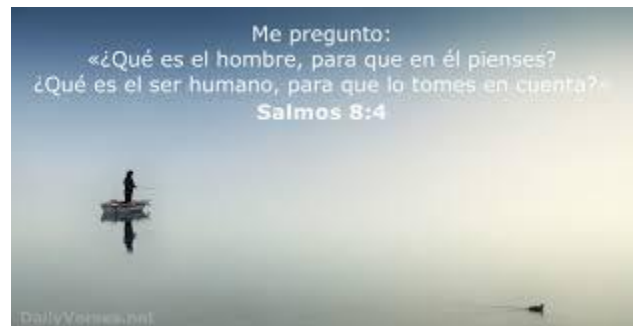
*Lo hiciste apenas inferior a un dios, lo coronaste de gloria y esplendor,  
le diste poder sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies:  
manadas de ovejas y toros, también las bestias salvajes,  
aves del aire, peces del mar que trazan sendas por los mares.  
Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!*

### Comentario

Este salmo es una extraordinaria celebración del ser humano en el asombroso tejido de las criaturas del universo. A pesar del silencio eterno de los espacios infinitos, esta caña pensante -para usar la imagen del famoso filósofo francés del siglo XVII, Blaise Pascal- es un minúsculo grano.

Aún más insignificante es su realidad frente a un Dios omnipotente creador que borda en el cielo con sus dedos las constelaciones y los planetas. Sin embargo, es este mismo Dios quien se inclina hacia el ser humano y lo corona, haciéndolo un poco menos que Él mismo, soberano del horizonte cósmico.

Es un canto al humanismo; una oración que conlleva riesgos cuando el ser humano se convierte en un tirano y humilla al mundo. Es por eso que la Carta a los Hebreos transformó este salmo nocturno en el canto del ser humano perfecto Cristo (Hb 2,5-10).



### Reflexión

¿Nos hemos dado el tiempo para contemplar la creación y alabar al Señor?

## DISPONIBLE EL SUBSIDIO “ENSEÑANOS A ORAR”

Con ocasión del Año de la Oración, el Dicasterio para la Evangelización ha preparado una serie de instrumentos y subsidios útiles para acompañar a las comunidades cristianas y a cada creyente en el itinerario de preparación para el Jubileo de 2025.

Ya está disponible online, y descargable gratuitamente en el sitio web, en versión digital, el subsidio “Enseñanos a orar”, cuyo título está tomado del capítulo 11 del Evangelio según San Lucas (Lc 11,1). El pequeño volumen, inspirado en el magisterio del Papa Francisco,

quiere ser una invitación a intensificar la oración como diálogo personal con Dios, para reflexionar sobre la propia fe y sobre el compromiso en el mundo de hoy, en los diferentes ámbitos en los que estamos llamados a vivir. Su objetivo es ofrecer reflexiones, indicaciones y consejos para vivir más plenamente el diálogo con el Señor, en la relación con los demás. El subsidio se compone de secciones dedicadas a la oración en la comunidad parroquial y en familia, y de otras dedicadas a los jóvenes, a las comunidades de clausura, a la catequesis y a los retiros espirituales.



Descargar subsidio [AQUÍ](https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-preghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf) ➔ <https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-preghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf>

## ORACIÓN DEL JUBILEO



*Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.*

*Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.*

*Amén.*

*Francisco*

## 2. IGLESIA EN LATINOAMÉRICA FORTALECE RED PARA PREVENIR ABUSOS Y REPARAR A LAS VÍCTIMAS

*La Iglesia Católica en Latinoamérica y el Caribe continúa dando decididos pasos en la prevención de los abusos. Tras el primer encuentro en Santiago en 2023, que dio origen a la Red Latinoamericana y Caribeña para la Cultura del Cuidado, representantes de 17 países se reunieron en Bogotá para fortalecer esta iniciativa y compartir experiencias en la prevención de estos delitos y la reparación de las víctimas.*

Cuarenta y ocho personas, entre obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos, representantes de la Iglesia en 17 países, participan en esta reunión. Por Chile se hicieron presente los integrantes del Consejo Nacional de Prevención de Abusos de la Conferencia Episcopal de Chile: obispo Ricardo Morales, Ana María Celis y Paulina Benavente.

Durante la reunión, organizada por la Conferencia Episcopal de Colombia y el CELAM, se abordaron temas asociados a la transparencia y la reparación. En noviembre de 2023 se había adelantado el primero de estos encuentros en Chile, a partir del cual se creó la Red Latinoamericana y Caribeña para la Cultura del Cuidado.



### **El reto de compartir experiencias y establecer vínculos**

En la apertura, la doctora Ilva Myrian Hoyos, quien preside el Consejo Nacional para la Cultura del Cuidado de la Conferencia Episcopal de Colombia, presentó el panorama de los organismos eclesiales para la cultura del cuidado que iniciaron en Santiago.

En esa perspectiva recordó que Chile: “vivió el flagelo de las violencias y los abusos, pero que de alguna u otra forma también tiene ese eco de lo que significa la atención, la escucha, la reparación a las víctimas de la violencia cometida en los entornos eclesiales”.

En el caso de Colombia, aseguró que “también hay un gran reto para compartir nuestras experiencias y poder dialogar, establecer vínculos y seguir estableciendo esta red latinoamericana” con objetivos comunes.

Comentó que en este encuentro partieron de “experiencias específicas, diferenciales, sin sentirnos que hemos avanzado unos más que otros, sino estamos caminando para ayudarnos, complementarnos y solidarizarnos”.

### **Un camino que, desde el dolor de las víctimas, puede ayudar a otras Iglesias**

El obispo Ricardo Morales, Presidente del Consejo nacional de Prevención de Abusos de la CECh manifestó sobre la jornada: “Ha sido un espacio de encuentro y de compartir el caminar de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe en el tema de prevención y cultura del cuidado. Desde nuestro Consejo nacional de prevención, pudimos compartir el camino recorrido en Chile respecto a la formación de agentes pastorales en los temas de prevención, la implementación de la mesas surgidas del Documento de reparación y, el trabajo que cada consejo diocesano está realizando. Desde nuestra experiencia del dolor y muchas veces frustración de las víctimas y sobrevivientes, hemos podido compartir con otros consejos de conferencias episcopales del continente, el camino recorrido que ha podido ayudar a otras iglesias hermanas”.

Por su parte, Paulina Benavente, expresó que esta instancia: “ha significado acercarnos a la realidad de las diferentes conferencias respecto de la cultura del buen trato”, agregando que “la transparencia y la reparación son deudas pendientes que tenemos para hacer de nuestra iglesia una realidad coherente de vivencia evangélica”.

Como conclusión, Ana María Celis, agrega que “cada vez que hay uno de estos encuentros se renueva la esperanza. En lo personal me conmovieron mucho las palabras de la doctora Hoyos, porque señaló que el camino del dolor de Chile, ha sido de esperanza para muchos otros. Y en ese sentido hay una valoración del camino recorrido, pero hay también una intención de caminar juntos y de seguir en red, como un asunto necesario para el mejor desarrollo en temas de evitar, detener y reparar el abuso sexual al interior de la Iglesia Católica en Latinoamérica y el Caribe”.

El segundo encuentro regional dejó en evidencia la determinación de la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe de construir una cultura de cuidado que proteja a los más vulnerables. Es así como esta red continental se fortalece como un espacio de intercambio y colaboración, con el objetivo de prevenir los abusos, acompañar a las víctimas y promover la transparencia en todas las instancias eclesiales.

Fuentes e imágenes: Comunicaciones CECh - CEC - CELAM  
Bogotá, Colombia, 05-09-2024

### 3. ENCONTRANDO LUZ EN LA OSCURIDAD: UN LLAMADO A LA VIDA

*Septiembre es conocido por ser el mes de las Fiestas Patrias en Chile, un tiempo de celebración, tradiciones y alegría. Sin embargo, hay un aspecto importante que a menudo pasa desapercibido: septiembre es también el mes de la prevención del suicidio. En medio de las celebraciones de estas fechas, es fundamental recordar a quienes pueden estar atravesando momentos difíciles y necesitan un mensaje de esperanza.*

La historia del profeta Elías en la Biblia nos ofrece un poderoso ejemplo de lo que significa enfrentar la desesperación y encontrar una razón para seguir adelante. Después de haber sido amenazado de muerte por la reina Jezabel, Elías se sintió abrumado y buscó refugio en el desierto. En ese lugar de soledad y angustia, el profeta llegó a desear la muerte, expresando su cansancio y desesperación a Dios (1 Reyes 19:4).

Sin embargo, en ese momento crítico, Dios intervino de una manera inesperada. En lugar de reprender a Elías por sus sentimientos, lo alentó a descansar y a alimentarse. Mediante el toque de un ángel, le proporcionó pan y agua, recordándole que aún había un propósito por cumplir y que su camino no había terminado (1 Reyes 19:5-8).

Esta historia nos muestra que, aunque atravesemos situaciones difíciles en las que perdamos la esperanza, Dios siempre está presente, dispuesto a brindarnos consuelo y fuerza. Elías no murió porque Dios le recordó que su vida tenía un propósito más allá de su dolor momentáneo. Así como el profeta fue acompañado y guiado, también nosotros podemos encontrar apoyo y guía en Dios y en las personas que nos rodean.

En este mes de la prevención del suicidio, recordemos la importancia de estar atentos a quienes podrían estar pasando por momentos difíciles. A veces, una palabra amable, un gesto de cariño o simplemente la disposición de escuchar pueden hacer una gran diferencia.

**No estás solo.** Si alguna vez sientes que el peso de la vida es demasiado, recuerda que siempre hay esperanza, siempre hay un camino, y siempre hay un Dios que te ama profundamente y que tiene un propósito para tu vida. Al igual que Elías, a veces solo necesitamos un poco de aliento para continuar nuestro viaje.



Periodista: Nazareth Quezada Aldunce



## SÚPLICA A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

**¡**Amantísima Madre mía, María Santísima del Carmen! ¿A quién sino a Vos, que sois la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos y el amparo de los desvalidos, he de acudir en esta extrema necesidad en que me hallo? Vos bien sabéis, Madre mía, que por la divina voluntad de Dios llevo padeciendo tanto tiempo con esta penosa enfermedad, sin que hasta ahora haya podido encontrar consuelo en los médicos de la tierra; antes, al contrario, mis sufrimientos van aumentando de día en día, mientras siento agotarse mis escasas fuerzas y me va faltando la necesaria paciencia para soportarlos.

**E**spero de vuestro bondadoso corazón ¡oh María! que os compadeceréis de mí, y que me otorgaréis la salud de que carezco, pues no en balde cubro mi pecho con vuestro Sagrado Escapulario, que es prenda de vuestra amorosa protección y universal medicina en las enfermedades del espíritu y del cuerpo.

**E**n retorno de esta gracia, que no me negaréis, yo os consagro mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos; en una palabra, todo mi ser, para que Vos dispongáis de mí como cosa que os pertenece.

**S**i Dios Nuestro Señor, en sus altos juicios, no quisiere darme la salud que por vuestra mediación le imploro, porque tal vez convenga para su gloria y mi propia salvación el que yo sufra y padezca con esta enfermedad, entonces os pido, Madre mía, que me alcancéis de Su Divina Majestad la virtud de la paciencia, para que con ella pueda sobrellevar mis padecimientos con la resignación propia de un buen cristiano, y por medio de ellos purificarme por completo de todos mis pecados a fin de conseguir la gloria eterna.

**\*Amén\***



Madre Nuestra, Reina de Chile;

Te rogamos que intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

- |                      |                     |                       |                       |
|----------------------|---------------------|-----------------------|-----------------------|
| – Gladys Alarcón     | – Olivia Montero    | – Isabel Infante      | – Martín              |
| – Lidia Pardo        | – Sonia Espinoza    | – Andrés García       | – Beatriz             |
| – Gloria Alarcón     | – Teresa Martínez   | – María Angélica      | – Maritza Rojas       |
| – Pascal Rojas       | – Rafael Rojas      | – María Fleuriel      | – Nofal Rosende       |
| – Victoria Valencia  | – Padre Salvador    | – Diácono César Gómez | – Irene Hertz         |
| – Isabel Larraín     | – Sergio Parede     | – Ximena Valencia     | – Carolina Santelices |
| – Jacquel Acosta     | – Catalina          | – Mateo Monsalve      | – Nachito             |
| – Santino            | – Adriana Garcés    | – Juan Pablo          | – Tomás Olivares      |
| – Cristina Sepúlveda | – Patricia Valdivia | – Mariela             | – Pilar               |
| – Juan               | – Gloria            | – Alejandro           | – María               |

### LITURGIA COTIDIANA

LUNES 09	MARTES 10	MIÉRCOLES 11	JUEVES 12	VIERNES 13	SÁBADO 14	DOMINGO 15
San Pedro Claver, p. (ML) 1Cor 5, 1-8; Sal 5, 5-7. 12; Lc 6, 6-11.	1Cor 6, 1-11; Sal 149, 1-6. 9; Lc 6, 12-19.	1Cor 7, 25-31; Sal 44, 11-12. 14-17; Lc 6, 20-26.	Santísimo Nombre de María (ML) 1Cor 8, 1. 4-13; Sal 138, 1-3. 13-14. 23-24; Lc 6, 27-36.	San Juan Crisóstomo o. y d. (MO); 1Cor 9, 16-19. 22-27; Sal 83, 3-6. 12; Lc 6, 37-42.	1Cor 10, 14-22; Sal 115, 12-13. 17-18; Lc 6, 43-49.	<b>DOMINGO XXIV (TO)</b> <i>Ntra Sra de los Dolores</i> <b>Día Nacional de los Enfermos</b> Is 50, 5-9; Sal 114, 1-6. 8-9; Sant 2, 14-18; Mc 8, 27-35.